

XX Aniversario

VIAJE A LA ROMA BARROCA

El pasado 5 de febrero, un grupo de alumnos y exalumnos salimos de Madrid hacía Roma llenos de entusiasmo y deseosos de reencontrarnos, los que ya habíamos estado en otras ocasiones, con la “Ciudad Eterna”.

Mi recuerdo de Roma era la de aquella civilización que dominó gran parte del mundo conocido y nos legó su cultura. Sus plazas con sus magníficas fuentes y, por supuesto, El Vaticano.

En este viaje he descubierto otra Roma, la **Roma Barroca**. ¿Que podría contaros, ante tal explosión de arte?, sólo que al entrar en cualquiera de esas espectaculares Iglesias y palacios te sientes muy pequeño, y no cesas de admirar los inmensos frescos de sus bóvedas, el perfecto cálculo de sus dimensiones, y todo el arte que encierran sus pinturas y esculturas.

Para los que hemos estado, Mariángeles nos ha hecho vivir intensamente, con todo lujo de detalles, cada uno de los lugares visitados, y para los que no habéis estado referiré muy someramente, una pequeña muestra de lo que a mi más me ha impactado.



El día de llegada por la tarde fuimos a la **Iglesia del Gesú**. Ignacio de Loyola encarga en 1551 el diseño a Di Baccio, Miguel Ángel lo rediseña después. Pero no es hasta 1568, ya fallecido San Ignacio, cuando el Cardenal Alejandro Farnesio encarga la construcción de la iglesia jesuita romana, siendo los principales arquitectos, J. Vignola y G. Della Porta. Se construye de acuerdo con las exigencias del Concilio de Trento. Lo que más impresiona es el fresco del techo el **Triunfo del nombre de Jesús**, pintado por Giovanni Battista Gaulli.



El jueves día 6, visitamos la Iglesia de San Francesco a Ripa en el Trastevere, donde se encuentra la impresionante escultura de la **Beata Ludovica Albertoni**, de Bernini. Los pliegues de su ropa, la expresión de su rostro, son tan perfectos que parece

mentira que de un trozo de mármol pueda extraerse tanta belleza, esto solo pueden conseguirlo los genios.

El viernes 7, nos dirigimos al **Palacio Barberini**, donde pudimos contemplar, en uno de los salones, el techo de Pietro Da Cortona, que ensalza el poder de la familia Barberini. En este palacio se encuentran grandes obras pictóricas como, **La Fornarina** de Rafael, **Judit y Holofernes** de Caravaggio y el retrato de **Enrique VIII** de Hans Holbein Le Jeune. Este Palacio tiene dos escaleras obra de dos grandes artistas, Bernini y Borromini. La de Bernini de forma prismática con sección cuadrangular y la de Borromini que



es helicoidal con sección elíptica, muestra de dos estilos diferentes pero las dos de gran belleza.



En Santa María de la Victoria, de una sola nave, pudimos admirar en la capilla de la familia Cornaro, la maravillosa escultura de la **Transverberación de Santa Teresa**, de Bernini, que ha sabido captar la espiritualidad y transcendencia de ese momento.

El sábado 8, a primera hora, fuimos a la **iglesia de San Ignacio de Loyola**, situada en

la plaza del mismo nombre, una plaza recoleta y de bonita arquitectura. Al entrar impresiona su gran bóveda, obra del Hermano jesuita Andrea del Pozzo, su techo parece no acabar nunca, podemos creer que termina en los últimos arcos y columnas, pero esa tridimensionalidad real es fingida, todo está pintado para que con la iluminación de la iglesia parezca real. En ella están representadas las cuatro partes del mundo entonces conocido, en sus esquinas hay alegorías sostenidas por ángeles. Algunas de sus figuras parecen mirarte como si estuvieran esperando nuestra visita. La cúpula falsa está pintada, es un trabajo magnífico de la técnica del trampantojo.



Por la tarde, aunque fuera de programa, al estar próximo al Hotel nos acercamos a San Pedro In Vincolo, para poder ver y admirar el **Moisés** del gran Miguel Angel.



A continuación, nos trasladamos en metro a la Plaza del Popolo, visitando **Santa María del Popolo**, pudiendo admirar los dos magníficos cuadros de San Pedro y San Pablo de Caravaggio.

El Domingo 8, fuimos a ver **Sant Ivo alla Sapienza**, capilla de la Universidad, realizada por encargo del Papa Urbano VIII a Borromini. Este tendrá que adaptarse a una obra ya realizada anteriormente. En el interior podemos ver un espacio dinámico de forma circular dentro de un rectángulo. De rigurosa geometría basada en un hexágono estrellado compuesto por dos triángulos equiláteros. También podemos admirar el desarrollo geométrico de los círculos cóncavos y convexos, esto hace que el espacio avance y retroceda. Destaca como maravilla arquitectónica la cúpula tronco-cónico-helicoidal. Borromini basó su diseño en una geometría racional, carente de ornamentación, la belleza está en la arquitectura en sí misma.

Por supuesto vimos bastante más de lo que os he referido. El viaje ha resultado estupendo y el Hotel muy céntrico, lo que nos ha permitido, en el tiempo libre, callejear y pasear por la Pl. Navona, ver la Fontana de Trevi, El Quirinal y la Pl. de España, recorrer la Vía del Corso y, como no, tomar un cafecito en el Café Greco.

El Domingo por la tarde regresamos a Madrid con el deseo de volver para descubrir otra Roma.



Texto: M^a Pilar Pinilla

Fotos & maquetación: Francisco Javier del Moral

Madrid, 23 de febrero 2020